

Entonces!... inclina tu pálida frente
Allá ante el abismo del tiempo que fué,
Y escucha el nocturno, lejano y doliente
Gemido que exhalan las sombras del bien.

Escucha los ruidos, el ¡ay! el estruendo,
De tu ya pasada, feliz juventud,
Las músicas tristes que exhalan muriendo
Los cisnes divinos de amor y virtud!

Y entonces!... entonces!... de allá del olvido
Oirás levantarse mi voz funeral!
De amor y de muerte sublime alarido,
De amor y de muerte plegaria inmortal!

Y entonces... entonces... perdida alma mia,
Mi sombra entre sombras queridas verás...
Y yo sollozando tal vez te sonria...
Y tú suspirando tal vez llorarás!!

Mas todo fué inútil... A Dios no le plugo
Que aquí floreciese tan místico amor,
Y el ídolo frágil trocando en verdugo
Llenó mi existencia de luto y de horror.

Mi vida es un lecho de espinas y escombros,
Desierto sin aire, desierto sin luz!
Apenas ya pueden mis débiles hombros
Llevar arrastrando mi pena y mi cruz!

Los hombres que tienen entrañas de hiena,
Los hombres que tienen instinto cruel,
Con rudos sarcasmos consuelan mi pena,
Con hórridas heces mitigan mi sed.

Por fin del olvido llegué á la penumbra
Buscando, buscando funesta inquietud.
Mi fé resplandece, cual cirio que alumbra
El hondo misterio del negro ataud!

A LA LUNA.—SONETOS.



A MI QUERIDO AMIGO D. SEBASTIAN IBAÑEZ.



I.

Astro de paz, de amor y poesía,
Cuán dolorosa languidez me inspiras,
Cuando doliente y solitaria giras
Por esa vaga inmensidad vacía!

Virgen sublime, de beldad sombría,
Profundamente, como yo, suspiras,
Pues siempre léjos y entre sombras miras
De tu esperanza el amoroso día!

Del firmamento peregrina hermosa,
Blanca memoria de mi amor perdido,
Ah! no me niegues de tu faz gloriosa
El moribundo resplandor querido,
Aunque descansa en la mortuoria fosa
Bajo el sudario del perpétuo olvido.

II.

Bendita seas, cariñosa Luna,
 Doliente imájen de mi vida triste!
 Siempre ideal consolacion me diste,
 No hay compañera, como tú, ninguna.

Tu iluminaste mi olvidada cuna
 Y mis tristezas disipar quisiste,
 Cuando en la noche del dolor me viste
 Huérfano de placer y de fortuna!

Hoy me recuerdas la ignorada aldea,
 Donde llorando comenzó mi vida,
 Y á tu dudosa claridad blanquea
 Mi breve infancia de perfume henchida,
 Cual vaga y triste y amorosa idea
 En la confusa eternidad perdida.

III.

En tu presencia de llorar cansada
 El alma triste lo presente olvida,
 Y su amorosa juventud florida
 Vé entre la sombra de la edad pasada.

¡Oh ternura infinita y desgraciada!
 ¡Oh pasión generosa y dolorida!
 Yo te he visto nacer, llenar mi vida...
 Y hundirte luego en espantosa nada!

¡Oh milagrosa y virginal belleza,
 Cuánto por tí mi corazón suspira!...
 Inconsolable... inmensa es la tristeza
 Que tu mortuorio resplandor me inspira...
 ¡Ay! al recuerdo de infortunio trnto
 Toda mi vida se deshace en llanto!



PAISAJE DEL PASTOR

II.

Bendita seas, cariñosa Luna,
Doliente imagen de mi vida triste!
Siempre ideal consolación me diste,
No hay compañía, como tú, ninguna.

Tu iluminaste mi olvidada cuna
Y mis tristezas disipar quisiste,
Cuando en la noche del dolor me viste
Huérfano de placer y de fortuna!

Hoy me recuerdas la ignorada aldea,
Donde llorando comenzó mi vida,
Y á tu dudosa claridad blanquea
Mi breve infancia de perfume henchida,
Qual vaga y triste y amorosa idea
En la confusa eternidad perdida.

III.

En tu presencia de llorar cansada
El alma triste lo presente olvida,
Y su amorosa juventud florida
Vé entre la sombra de la edad pasada.

¡Oh ternura infinita y desgraciada!
¡Oh pasión generosa y dolorida!
Yo te he visto nacer, llorar mi vida...
Y hundirte luego en espantosa nada!

¡Oh mitagrosa y virginal belleza,
Cuánto por tí mi corazón suspira!...
Inconsolable... inmensa es la tristeza
Que tu mortuario resplandor me inspira...
¡Ay! al recuerdo de infortunio trento
Toda mi vida se deshace en llanto!

284 y 285.

PAISAJE DEL PASTASA

